

POBLACIÓN DE CAMPOS

Población de Campos está ubicado en pleno Camino de Santiago, en el tramo que une Frómista con Carrión de los Condes. El caserío se apiña sobre una suave loma a orillas del Ucieza, con la iglesia parroquial coronando el altozano y la ermita de la Virgen del Socorro en la parte más baja del pueblo, cerca de la carretera y del puente que cruza sobre el río.

La propia etimología del topónimo sugiere un origen derivado del proceso repoblador llevado a cabo en tiempos de Alfonso III. En el testamento de 1066 doña Mayor, viuda de Sancho III de Navarra, asignaba al monasterio de San Martín de Frómista las tercias decimales de *Populacione*, que mantendría, al menos, hasta 1213. El título de Villa que detentó y el emplazamiento geográfico en plena ruta jacobea, configuraron una identidad a la que se sumó desde muy temprano la importancia adquirida a raíz de su constitución como cabeza de bailía de la Orden de San Juan de Jerusalén y de arciprestazgo de la diócesis palentina. El carácter castrense que tuvo desde sus orígenes queda aún patente en el callejero con términos como *El Castillo*, *Las Cercas*, *La Barbacana* o *El Arrabal*. Del fenómeno jacobeo persiste la *calle Francesa* –por donde siguen pasando los peregrinos– y la casa donde hasta el siglo XIX hubo un hospital que recogía también a pobres y enfermos.

Siguiendo los datos que proporciona Manuel Revuelta González, desde mediados del siglo XII hasta principios del siglo XIX, Población de Campos fue señorío de la Orden de San Juan de Jerusalén. La prueba documental que lo certifica es una carta de donación firmada en Salamanca el 24 de junio del año 1140 en la que el rey Alfonso VII entrega a la Orden del Hospital, representada por su maestre don Ramón, la villa de Población. Aunque el documento original se ha perdido, se conserva la síntesis de su contenido en un índice de archivo de 1830, custodiado en el Archivo Histórico Nacional. El señorío y jurisdicción de los sanjuanistas no tardó mucho en establecerse sobre la villa quedando constituida como cabeza de la bailía del mismo nombre. Sus posesiones se repartían por 52 pueblos de las actuales provincias de Cantabria, Burgos y Palencia, consistentes en propiedades rústicas y algo más de veinte edificios religiosos entre iglesias y ermitas.

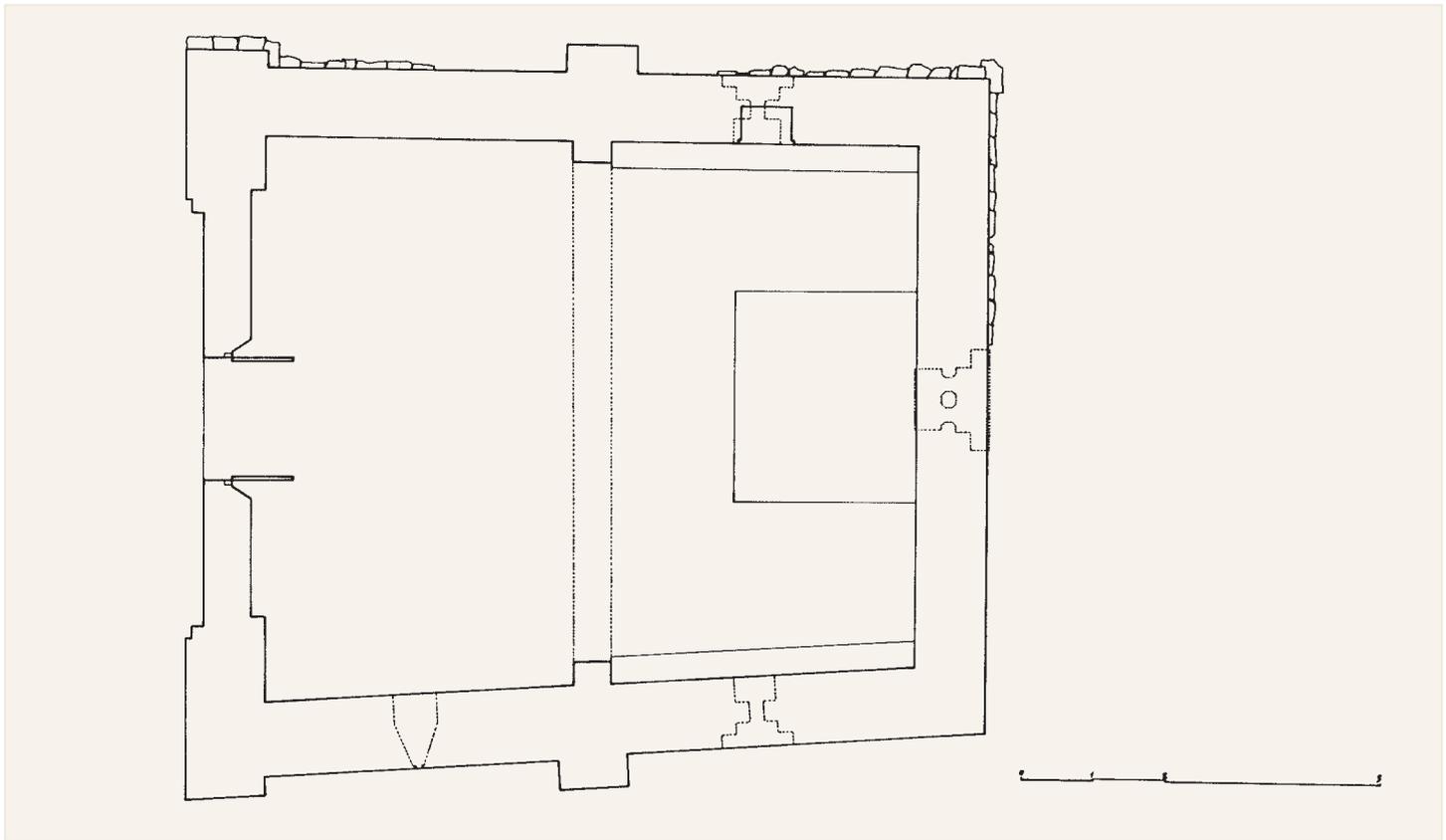
Al margen de su vinculación con el señorío de la orden, Población jugó un papel destacado dentro de la división administrativa de la diócesis palentina, figurando como cabeza de arciprestazgo dependiente del arcedianato carrionés. No hay indicios que aseguren el momento exacto de su constitución como tal, si bien en la *Estadística* de 1345 aparece ya como el arciprestazgo mejor dotado, con 407 clérigos distribuidos en 37 parroquias.

Ermita de San Miguel

LA ERMITA DE SAN MIGUEL se encuentra situada frente al cementerio municipal, a pocos metros de la carretera que une Frómista con Carrión de los Condes.

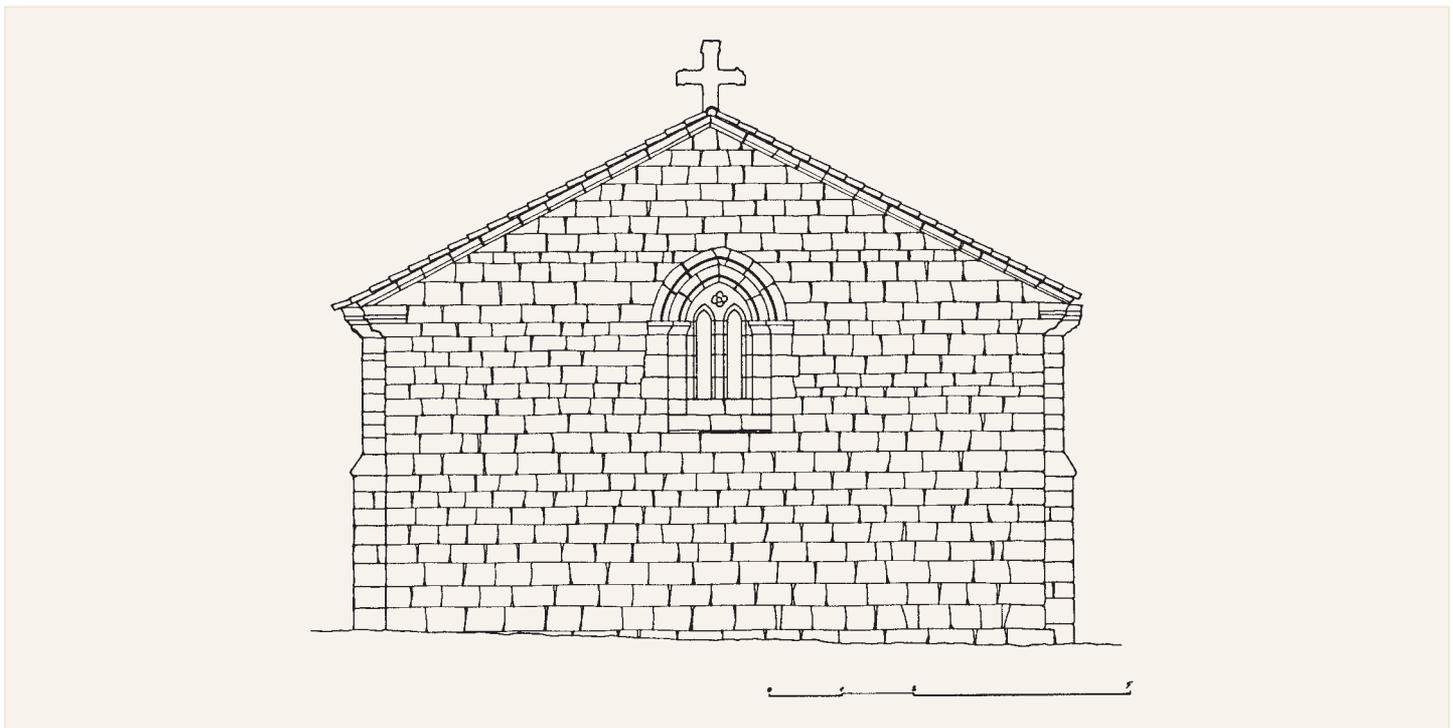
Son escasas las noticias históricas que tenemos acerca de dicho templo. Es posible que estuviese ya construida en 1227 según se desprende de un documento de donación conservado en el Archivo Catedralicio de Palencia y que recoge Teresa Abajo Martín. En ese año, Juan, Mioro y Juana, hijos de don Álvaro, "el clérigo", entregan a la sede

episcopal palentina los derechos que tenían en la iglesia de Santa María Magdalena de Frómista, entre ellos una "uinna en Sant Migael de Poblacion, a la puerta de los malatos, en que ha tres quartas". Esta referencia indicaría la existencia junto al edificio religioso de un lazareto o malatería para la acogida de leprosos. Sabemos por la *Estadística de la Diócesis Palentina* de 1345 que el mantenimiento del culto en la ermita no dependía de la autoridad sanjuanista sino de la parroquia, cuyo personal eclesiástico estaba obligado a



Planta

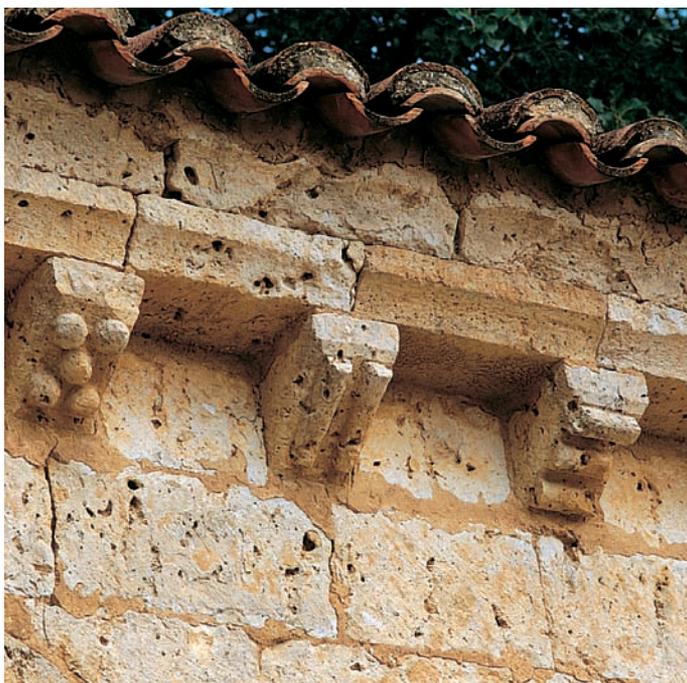
Alzado este





Exterior

Canecillos

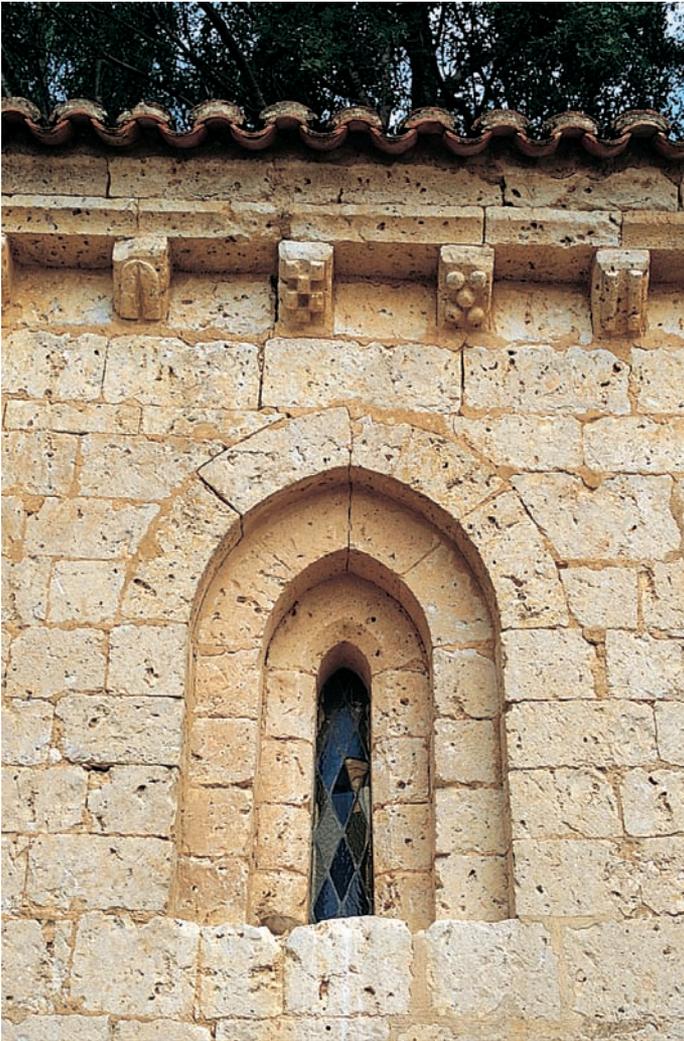


decir allí una misa al año por el caballero fundador. A veces se ha confundido con la desaparecida ermita de la Virgen de Lantadilla que dependía de la Orden de San Juan y que se encontraba en sus proximidades.

Se trata de una sencilla y armónica construcción, muy equilibrada en sus proporciones lo que atestigua a todas luces una sola secuencia constructiva. Edificada en piedra caliza, consta de nave única rectangular con dos tramos prácticamente iguales y cabecera plana.

El interior se caracteriza por su sobriedad debido en parte a la ausencia total de decoración escultórica. Presenta bóveda de cañón apuntado –de ladrillo y cemento– unida al muro a través de una sencilla imposta. El arco fajón divisorio es apuntado y tiene trasdós recto lo que parece indicar la existencia de una primitiva techumbre de madera a dos aguas. Pese a que la caja de muros es original, tanto el pavimento como la cubierta actual son producto de los trabajos de restauración emprendidos en 1965, gracias al legado de don Ciriaco Fernández.

En el exterior los muros laterales se refuerzan con sencillos contrafuertes prismáticos que llegan hasta la cornisa.



Ventana del muro sur

La iluminación interior la proporcionan una estrecha saetera y tres sencillos vanos apuntados y doblados. La ventana de la cabecera responde a un esquema entera-

mente gótico. Presenta alféizar dispuesto en talud y dos arcos con moldura de bocel que cobijan un vano geminado sobre el que se coloca un relieve rehundido con motivo tetralobulado. Lo más destacado de la ermita es el hastial occidental donde se abre un esbelto arco de descarga apuntado que ocupa toda la fachada y bajo éste un vano geminado y la puerta de acceso con arco de medio punto. Se remata con una sencilla espadaña de una sola tronera.

Su construcción deja traslucir normas de un románico muy tardío pudiéndose incluir en ese período híbrido, en torno a 1200, donde conviven fórmulas románicas y góticas. Enríquez de Salamanca apunta la posibilidad de que la ermita actual fuese la cabecera de una iglesia de mayores dimensiones que quedó inconclusa, aspecto que descartamos.

La decoración escultórica del edificio queda reducida a la serie de canecillos que coronan los muros. En su mayor parte adoptan formas geométricas (billetes, cilindros dispuestos en horizontal y en vertical, rectángulos, etc.) y otros son de nacela. Tan sólo dos presentan elementos figurados: una especie de barrilito con embocadura vertical –tal vez un instrumento musical– y otro de carácter fálico.

Texto: PLHH - Planos: OEB - Fotos: JLAO

Bibliografía

ABAJO MARTÍN, T., 1986, pp. 318-319, doc. 173; CASTÁN LANASPA, J., 1986, p. 51; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 87; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 343 y lám. 432; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 98-99; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 138; MARTÍNEZ DÍEZ, G. y FRANCIA LORENZO, S., 1994, p. 55; REVUELTA GONZÁLEZ, M., 1974, p. 274, n. 7.

Ermita de Nuestra Señora del Socorro

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO es el único vestigio material que se ha conservado de los sanjuanistas tras casi setecientos años de dominio. El edificio presenta actualmente una extraña disposición ya que su base se encuentra varios metros por debajo del nivel actual de la calle, de modo que para acceder al interior es preciso descender por una escalinata moderna. La causa hay que buscarla en la proximidad del cauce fluvial que provocó continuas inundaciones en épocas de grandes avenidas, acumulando estratos y depósitos que fueron ele-

vando el nivel de las calles por encima del de la ermita, facilitando así la entrada de agua en el interior. Para solucionar este problema se elevó el pavimento del edificio con varias capas de tierra que ocultaron gran parte de su estructura. Durante las obras de restauración llevadas a cabo entre los años 1973 y 1984, se procedió a retirar la gran mole de tierra que ocultaba el pavimento original y mantenía al templo semienterrado.

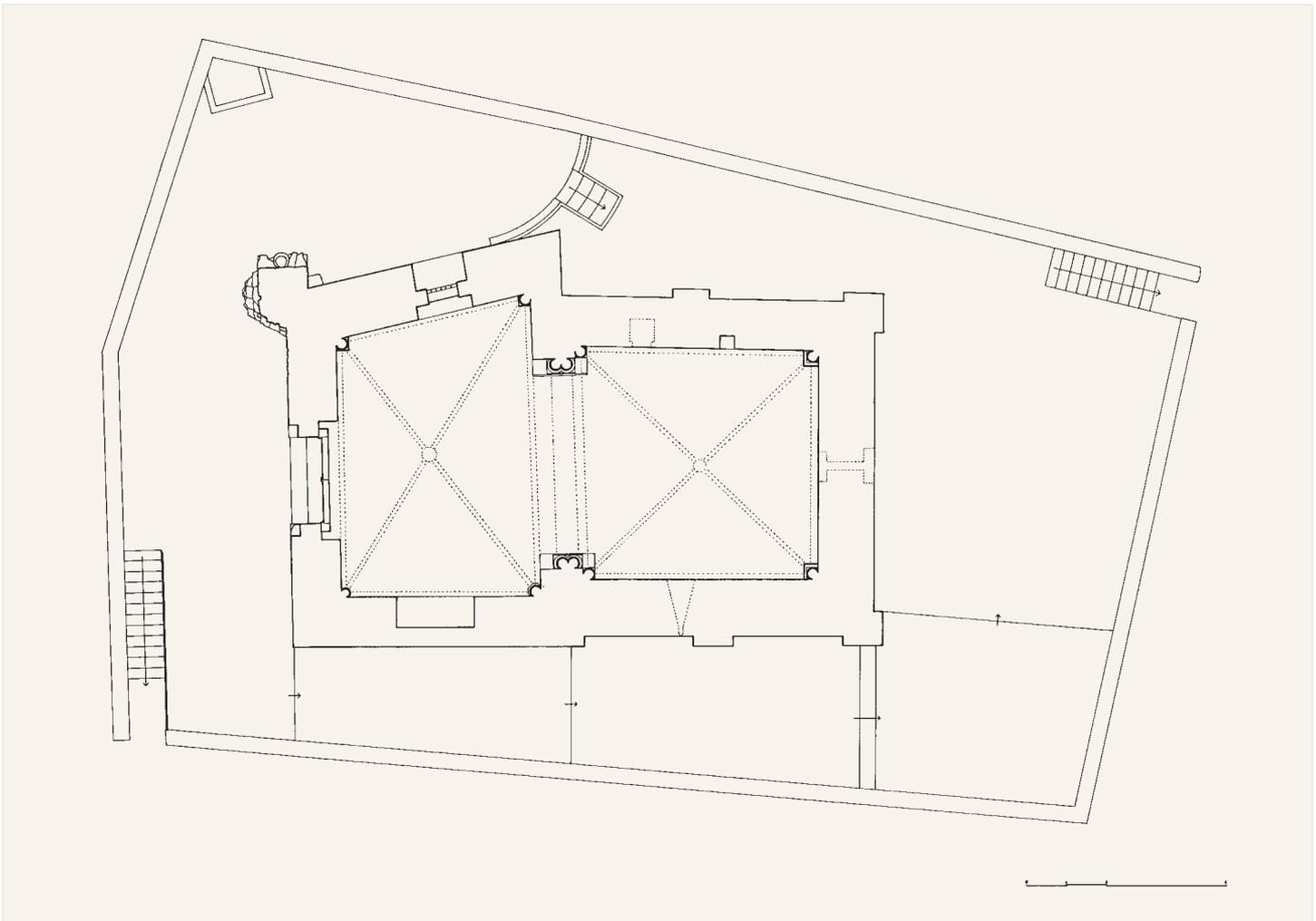
La historia del edificio ha sido en parte desvelada por el profesor Revuelta González en un minucioso estudio



*Portada occidental
(restaurada)*

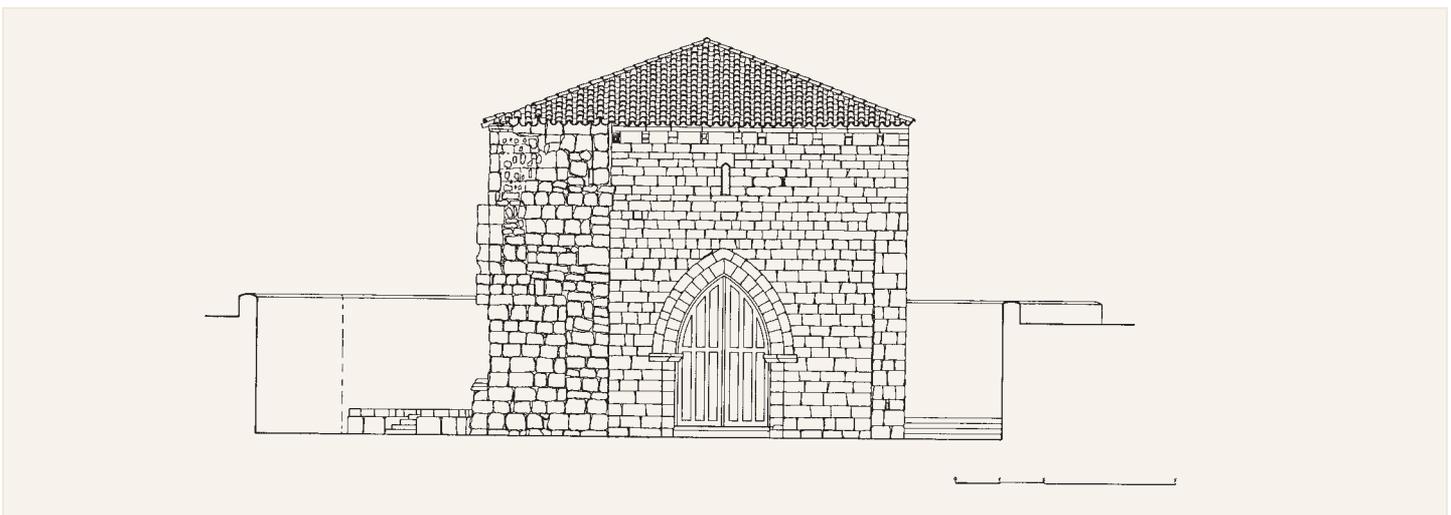


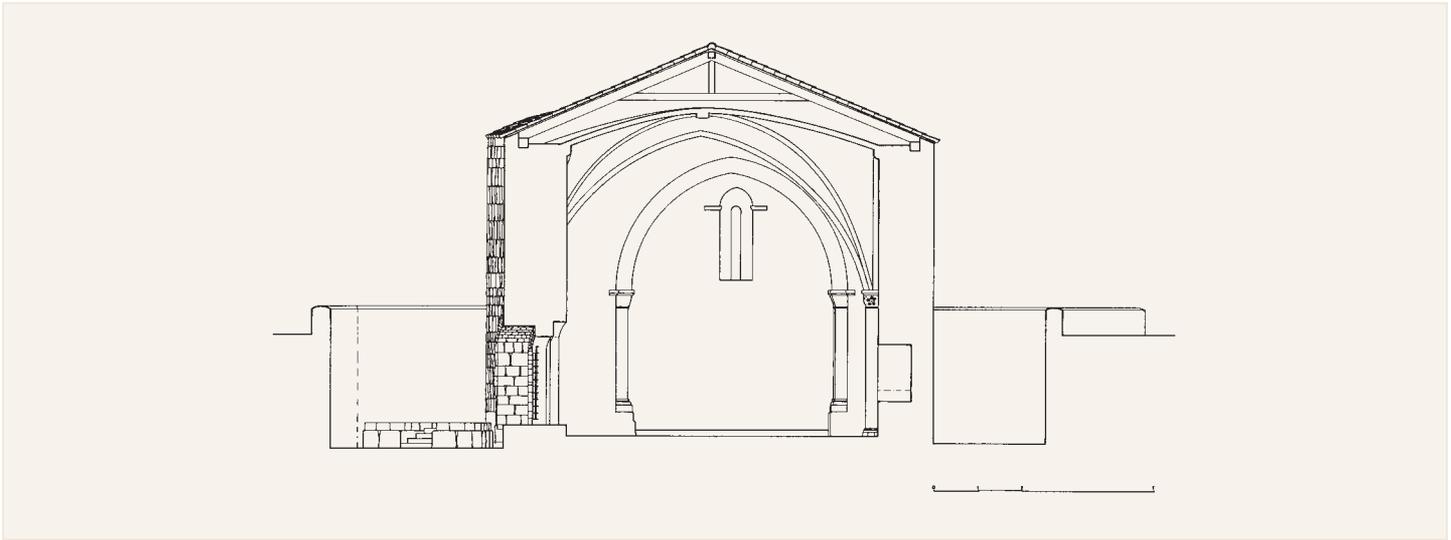
Ábside



Planta

Alzado norte

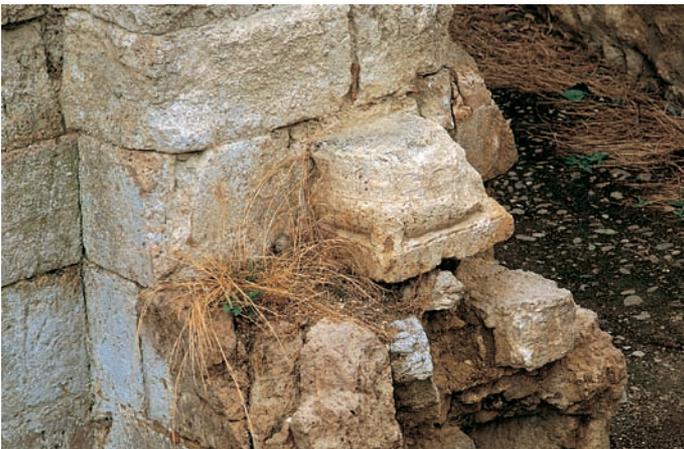




Sección transversal

sobre la bailía sanjuanista de Población, a cuya jurisdicción pertenecía la ermita actual como capilla independiente de la iglesia de San Pedro, titular de uno de los cinco prioratos que integraban dicha bailía. En las visitas y apeos realizados durante los siglos XVI y XVII, queda constancia del abandono y ruina en que se encontraba la mencionada iglesia prioral, salvo una capilla "grande y colateral" dedicada a la Virgen que se mantuvo casi siempre con cierto decoro y decencia. En la visita de 1519 se menciona el templo de San Pedro con dos capillas dedicadas a san Juan y Nuestra Señora. En el siglo XVII sólo quedaban en pie los muros de dicha iglesia, practicando el culto en la capilla de la Virgen que era la única dependencia cubierta. En 1661 se levantó la torre del templo parroquial con las piedras de la iglesia de San Pedro que gentilmente donó la Orden de San Juan. Todavía hoy son perceptibles las mar-

Basa de la antigua iglesia de San Pedro

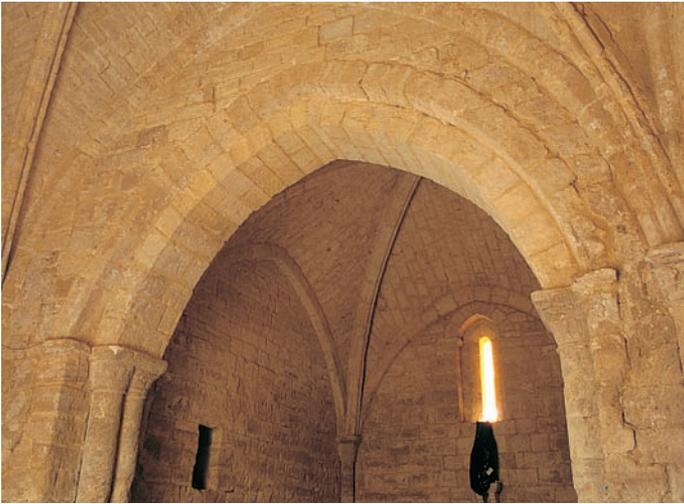


cas de cantero en muchos de los sillares que forman el cuerpo bajo de dicha torre. A principios del XVIII ya sólo quedaba en pie la capilla, y en 1791 los vecinos que fueron interrogados sobre la iglesia sanjuanista la identificaron parcialmente con la ermita del Corro o del Socorro ubicada en la misma capilla de la Virgen que se había salvado de la ruina.

El edificio actual es una construcción levantada íntegramente en sillería caliza, pudiéndose adscribir por sus características a los primeros años del siglo XIII. Consta de dos tramos asimétricos, de altura desigual, separados por un robusto arco apuntado y doblado que apoya sobre pares de columnas a cada lado. Ambos sectores se cubren con bóveda de crucería sencilla de nervios moldurados que descansan sobre columnas angulares. El de la cabecera parece el más antiguo y podría corresponder a la antigua capilla de la Virgen. El otro, más irregular y moderno, comunicaría con la desaparecida iglesia prioral a través de un sencillo arco o portillo abierto en el muro norte.

En el exterior presenta testero plano con sencillo vano apuntado y una piedra cuadrangular decorada con una cruz de ocho puntas calada en el vértice de la cubierta. Los canecillos que se conservan son simples, la mayor parte lisos y otros con motivos geométricos. Todavía son visibles algunos restos que delatan la existencia de un espacio cubierto desaparecido. Junto al muro norte aflora el arranque de un ábside semicircular y en la esquina noroeste se aprecia la primitiva prolongación de los muros y parte de una columna adosada con su basa que soportaría seguramente el arco triunfal de la antigua iglesia prioral.

Entre 1973 y 1984 se realizaron varias campañas de restauración que salvaron al edificio de una ruina segura.



Interior

Detalle de los soportes



Al tiempo que se acondicionaba el entorno, fueron eliminándose los remiendos y añadidos de otras épocas, se rehizo la portada principal y se colocaron sillares nuevos en el muro sur aprovechando en ocasiones lápidas sepulcrales reutilizadas para este fin.

La decoración escultórica queda reducida a los capiteles del interior. Los del tramo presbiterial presentan hojas muy planas y esquemáticas –similares a los que podemos ver en Villamuriel de Cerrato o en San Miguel de Palencia– que albergan pequeños motivos flordelisados incisos, apenas perceptibles debido al lamentable estado de conservación. Algunos autores avanzaron un posible origen prerrománico amparándose en la tosquedad de su factura, cuestión que a nuestro entender debe ser interpretada más como signo de arcaísmo provocado por el deterioro del material que de antigüedad. En el tramo contiguo los capiteles repiten fórmulas aplantilladas de máscaras o carátulas entre hojarasca de frecuente aparición en otros edificios tardorrománicos y góticos de la provincia (Rebolledo de la Inera, Matamorisca, Santa de Cecilia de Aguilar de Campoo, Pisón de Castrejón, Loma de Castrejón, Villalcázar de Sirga, etc.) y tallas vegetales muy estereotipadas con restos de policromía. Durante las obras de restauración pudieron rescatarse varios fragmentos de cimacios que pertenecieron a la antigua iglesia de San Pedro. Algunos se decoran con tallos ondulantes y otro, el que sirve actualmente de peana a la imagen de la Virgen, con círculos y semicírculos tangentes y secantes.

En el interior se conserva un sarcófago antropomorfo sin decoración que fue descubierto al hacerse el foso perimetral, un sepulcro liso bajo arcosolio y varias lápidas pertenecientes a sepulcros desaparecidos, una de ellas con una cruz similar a la de Santiago. Merece especial atención una losa hallada en el segundo tramo de la ermita, junto al muro norte. Está decorada con una cruz incisa cuyo astil sirve de línea guía o caja de renglón para una inscripción incompleta que parece evidenciar un error del lapicida en la fase del *ordinator*: SUB:ERA:M:CC:III:LXXXVI:III:NOI... A los lados, arcos de medio punto entrecruzados forman al cortarse arcos apuntados cuyos campos interiores llevan puntas de lanceta. En los entrebrazos superiores de la cruz se colocan dos aspas inscritas en círculos, una incisa y la otra excisa. Una decoración similar aparece en la pila bautismal de Boadilla del Camino. Al principio la lectura que se dio fue la de era 1203 (año 1165), sin embargo, es evidente que tal interpretación resulta incompleta. Un análisis más detenido de la pieza permite una segunda lectura según la cual el "III" actuaría como elemento de separación y no como cifra. Estaríamos por tanto ante la Era 1286 (año 1248). En cualquier caso parece tratarse de un error cometido por el lapicida en la fase del *ordinator*.



Cimacio de la antigua iglesia

La imagen que presidía el templo se custodia actualmente en la iglesia parroquial. Se trata de una talla gótica

de la Virgen con el Niño realizada en madera policromada, recientemente restaurada. En el siglo XVI sólo se la conocía con el escueto nombre de Nuestra Señora; en el siglo XVII Nuestra Señora del Río, cuyo caudal discurre cerca de allí y ya en el siglo XVIII aparece mencionada como Virgen del Corro que alterna con el de Socorro.

Texto: PLHH - Planos: OEB - Fotos: JLAO

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 87; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1950, p. 510; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 138; MARTÍNEZ DÍEZ, G., y FRANCIA LORENZO, S., 1994, pp. 53-55; MATELLANES MERCHÁN, J. V., y RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., 1992, pp. 349-350, 361-363; NAVARRO GARCÍA, R., 1932, p. 25; PÉREZ CELADA, J. A., 1986, p. 12, doc. 4; REVILLA VIELVA, R., 1954, p. 20; REVUELTA GONZÁLEZ, M., 1971, pp. 203-237; REVUELTA GONZÁLEZ, M., 1974, pp. 251-277; REVUELTA GONZÁLEZ, M. y HUERTA HUERTA, P. L., 1989, pp. 12-21; SANCHO CAMPO, Á., 1975a, lám. 133; VACA LORENZO, A., 1977, pp. 335-340.